

VIVENCIAS

El intento de vivir de por sí ya es una conquista inmensurable del hombre, ante un mundo que juega a veces a villano.

Victor Hugo del Aguila Ramirez

A
Josefita Ruiz.

Con devoción

“Me grabé como un ramo de azucenas tu mirada
Que fue para mí
La única esperanza de mis bosques.”

JUAN CRISTOBAL

Victor Hugo del Aguila Ramirez

A mi familia,
A mi madre, mis hermanos, mis sobrinas.

A mis adorados hijos Víctor Hugo Alejandro y Sophía Yamile.

A mí adorada compañera incondicional Lourdes Lizet.

“...Que hablen los dioses dulcemente de nosotros en los días
por venir...”

EZRA POUND

Estos versos contenidos en este poemario tienen una singular trayectoria, que obedecen a una recopilación de sentimientos y experiencias que van nutriéndose en el día a día.

Es la poesía que ilumina el tiempo y el devenir constante que acecha como las mañanas con su rebosante esperanza y sus matices de colores vivos que impregnan las cosas y los atardeceres aquietantes, mustios y serenos.

Víctor Hugo del Águila Ramírez

Victor Hugo del Aguila Ramirez

HORIZONTE

Anoche vi en tu faz
El alma de la soledad.
Magra,
In-crepuscular,
Solitaria,
Ajena,
Dudativa.
¡Oh, cielo!
Vi que el sol caía turbado, rojizo.
Y mi alma se hendía
En su propia carne ligera,
Mientras el camino se alargaba tras de mí.

ENCUENTRO

Caminemos esta vez juntos.
Préstame tu traje,
Préstame tu sonrisa,
Préstame tu piel serena...
¡Entonces!... ¡Qué hacemos!
Los bosques tiemblan,
La noche se hiela,
Las hojas duermen pálidas.
Vayamos de una vez
Dionisio, hermano, a brindar
Con tus amigos los dioses,
La sangre derramada
De los viñedos
De las tribus de Israel.

Victor Hugo del Aguila Ramirez

LOS NARANJOS DEL HUERTO

El huerto...

El huerto dónde sembré dos naranjos.

Uno tenía las hojas redondas y un intenso verde,

El otro en toda su figura esbelta de hojas lanciolas.

Recuerdo que entre mis manos

Sus raíces pequeñitas eran delicadas.

Los busqué insistentemente por el vivero

Y de los muchos naranjos que hubo

Solo escogí a dos de ellos.

Recuerdo el intenso aroma de su semblante verde,

Sus hojitas verdes, muy verdes,

Me acariciaban las mejillas.

Hice un hoyo,

La tierra era fértil,

Olor a humus tenía.

Aquel día vinieron hormiguitas, mariposas

Curiosos pajarillos que escarbaban alrededor.

Y simulamos un pesebre de barro.

¡Oh, como recuerdo aquel día!

La lluvia, el sol, el aroma húmedo del huerto a tostado.

Sin embargo,

¡Ay! el destino mío arrojó una piedra

Y corrí tras de ella.

Sopló el viento y me fui con ellos,

Las olas reventaban entre las peñas

Y estuve entre ellas.

Y crecieron dos robustos naranjos,
De hojas verdes intensas,
Entre la ausencia, el silencio y el albor de mis noches.
Entre mis desvaríos, pude verlos esperando mí regreso.
¡Ay! Como recuerdo este huerto,
Con su cerco maltrecho de años y sus dos verdes naranjos.

Victor Hugo del Aguila Ramirez

DESAYUNO FAMILIAR

Levanto el pan.

Algunas migajas que se caen

En la madera oscura,

Ruedan como los granos de trigo maduros.

¡Buenos días!

Los rostros serenos de ojos cansados

Después de una faena de sueño.

Juntos al fin y al cabo

Circundado a la madera,

Las migajas que en ella se caen

Como los granos de trigo maduros.

¡Levanto el pan como el Cristo

Lo hizo en su última hora!

Y tengo por testigos a la madera y a las migajas,

A los rostros serenos de ojos cansados

Después de una faena de sueño.

¡Bendito seas Nazareno!